

ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO XII. — NÚM. 571

Madrid, 8 de Enero de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA IGLESIA Y EL MUNDO

«Cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?»

SAN LUCAS, XVIII, 8.

ESTAS palabras del Divino Jesús son una severa amonestación contra toda ansiedad por un pronto y completo éxito, y debieran ser tenidas muy

en cuenta por aquellos que atribuyen el desarrollo lento de la obra del Evangelio en España a poco celo de unos y a falta de interés de otros, y juzgan del crecimiento, del poder, de la vitalidad de una congregación, sólo por el mayor o menor número de personas que la forman. Los que así piensan, debieran tener en cuenta aquellas palabras del Maestro infalible de verdad: «Cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra?» Después de los años de su ministerio en la tierra, después de los siglos que el Cristianismo llevaría en el mundo, después de los grandes triunfos que le esperaban, después de todo esto, «¿hallaré fe en la tierra?», pregunta Cristo.

Cristo parece contemplar con toda tranquilidad lo que el mundo llamaría el fracaso final de su obra redentora. Él es rechazado en el curso de su vida por una generación pecadora, y sus discípulos de todos los tiempos no lo pasarían mejor que Él. «Si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán», fueron algunas de sus postreras palabras. Este estado de lucha contra una fantástica superioridad, continuará hasta el fin. Con su divina percepción, Él previó la triste victoria, no de su Obra, sino de una Iglesia mundana, de un poder teocrático, que no sería inspirado por sus ideales, ni hecho por sus discípulos. Si un éxito ruidoso, palpable, era la bendición del Antiguo Testamento, no era, ciertamente, la promesa del Testamento Nuevo. Los disci-

pulos de Cristo no serían nunca muy numerosos; no serían nunca una multitud inquieta por entrar por una puerta estrecha. En todas las generaciones, muchos serían los llamados, pero serían pocos los escogidos. De modo que debemos tener por descontado que los verdaderos cristianos siempre seremos pocos en el mundo.



LA CONVERSIÓN DE SAULO DE TARSO

La caída de Saul en el camino de Damasco fué el punto de partida de la introducción del Evangelio en el mundo gentil.

(Cuadro de Rubens.)

Nuestra religión nunca será la religión de los fuertes, de los grandes, de los poderosos; nunca será la religión de las masas.

Es una manera muy cómoda de echar a un lado las demandas del Cristianismo, aquella de decir: «Yo reconozco que la santidad es una cosa muy bella y muy delicada; reconozco que el mundo sería mucho mejor, si hubiera más santidad; pero la santidad es un don natural, como la música y la poesía, y como yo no poseo ese don, es inútil cuanto haga por poseerlo». La respuesta a esta objeción no puede ser más sencilla. El sentimiento de la música o de la poesía no está limitado a los genios que producen las obras maestras. Una persona puede no tener chispa para hacer una mala aleluya, y, sin embargo, deleitarse escuchando una

buena poesía. Otra puede no saber ni tocar la marcha real con una mano, y, no obstante, gozar oyendo un buen concierto. El sentimiento de la poesía y de la música lo llevamos todos en el corazón, aunque no sepamos darle expresión por palabras o sonidos.

De modo análogo, la santidad no está confinada a unos cuantos. Todos podemos poseerla; de lo contrario, Cristo no habría dicho: «Sed santos, como Yo soy santo». No se debe dejar a un lado la práctica del Cristianismo, porque uno no sea un San Francisco de Asís.

El desenvolvimiento racial es muy lento, al menos si tomamos como unidad de tiempo la vida normal del individuo. Un biólogo que está en su laboratorio haciendo estudios sobre millones y millones de años, no considerará dos mil años como un período muy largo en la historia y desarrollo de nuestra raza. Por razones análogas, no podemos esperar que la revelación de un nuevo nacimiento en una forma de vida más elevada, que fué hecho en la plenitud del tiempo por la Encarnación de Cristo, haya podido realizar un gran cambio en el promedio de la naturaleza humana en unas sesenta generaciones. Si podemos señalar algún progreso moral y espiritual (y seguramente podremos), será todo lo que hasta hoy podamos esperar.

La Encarnación del Verbo nos trajo el nuevo nacimiento en una nueva vida: la vida del Espíritu. Y esta nueva vida se caracteriza por un convencimiento más grande de la presencia de Dios, de su cuidado personal y de su amor paternal; por un deseo más espontáneo de recurrir a la oración, a la intercesión y a la alabanza; por una gozosa confianza de que todas las cosas son para el bien de aquellos que

C U E N T O D E R E Y E S

(Para Marujita González.)

aman a Dios; por un afecto y simpatía desinteresados a nuestros prójimos; por una no ansiedad acerca de los cambios y mudanzas de esta vida; por un vivo sentimiento del deber y un sincero dolor por el pecado, y por una tranquila indiferencia ante la muerte, fundada en el convencimiento de que ningún poder, en los cielos ni en la tierra, podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Éste es el tipo del verdadero cristiano que todos conocemos y honramos. ¡Pero se encuentran tan pocos cristianos verdaderos!

Aunque por todas partes encontramos manifestaciones de la bondad humana, y tal vez más en la apariencia que en la realidad, lo cierto es que el mundo está todavía por convertir, que todavía es hostil a Cristo. Es una gran verdad (aunque no suene bien en algunos oídos) que, mientras Cristo fué un gran optimista acerca de los hombres, fué casi un pesimista acerca de la sociedad constituida. Él sabía que cuando los hombres actúan colectivamente, el vulgo, la masa, el populacho... se conducen muchas veces como se avergonzarían de conducirse si obraran individualmente. La irresponsabilidad de una masa parece estar en razón directa del número de individuos que la componen. Toda agrupación humana está en peligro de venir a ser un pequeño mundo. Y nosotros no somos bastante amonestados de los peligros de ese *espíritu de cuerpo*, cuyo lado bueno tan justamente se recomienda.

De toda la enseñanza de Cristo parece desprenderse que la Iglesia está para salvar al mundo, porque no es como el mundo; porque, si como el mundo fuera, ya no sería Iglesia, sino mundo. Los símiles de la sal, la levadura, el candelero, la ciudad asentada sobre el monte, todos señalan esta enseñanza: la labor de la Iglesia en el mundo. Es una labor lenta, si se quiere; pero Dios no está apremiado por el tiempo. Para nosotros es una cosa insignificante juzgar por el día del hombre. Nuestro día, nuestra unidad de tiempo, es el día de Dios, que puede ser de mil años o de diez mil.

Vayamos adelante con la labor que Dios ha puesto en nuestras manos, sea aquí, sea en otra parte, donde seamos llamados. «Cuenta a los tuyos cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo.» Y así, la divina respuesta a la humana pregunta: «¿Serán pocos los que se salven?», es el sencillo mandato: «Probad a entrar por la puerta estrecha».

FERNANDO CABRERA.

La vocación de un cristiano consiste en ser visible. Y la visibilidad significa influencia. «Vosotros sois la luz del mundo», dice Jesús; debéis al mundo que vuestra vida irradie luz. — *J. Moffatt*.

Mientras dure el Cristianismo, el ideal heroico tiene que ser la norma para toda vida humana. — *R. W. Church*.

DUÉRMETE, mi niña; duerme». Así decía el viejo Nico a su nietecita Dora, único ser existente, de la numerosa familia, que sus ojos habían visto crecer, y con su esfuerzo había criado, en tanto arropaba amorosamente a su linda muñequita, a su angelito, como él solía llamarla.

Cerró la niña sus grandes ojos negros, aún más bellos por la inocencia; mas abriéndolos al instante, con una vocecita más suave y blanda que los silbos de primavera, dice a su abuelito:

— Anda, abuelito, cuéntame la historia del niño Dan, como todas las noches.

Accede el buen anciano, y comienza a hablar de este modo:

— Hace ya muchos años, había un niño muy bueno y muy pobre, llamado Dan, que, en unión de su madre, vivía en una misera casucha, donde, en vez de la luz, habían hecho su nido la obscuridad y las sombras.

Su padre fué un bravo caballero que había muerto en la guerra, dejando como única herencia a los suyos, lo que dejan todos los que se sacrifican por una noble causa: la miseria y el dolor.

Apenas tenía Dan nueve años, cuando tuvo que empezar a trabajar. También trabajaba su madre, y con lo que los dos juntaban, podían ir manteniéndose, aunque sufriendo continuas faltas y privaciones.

Bien pronto aquel niño, que estaba acostumbrado a la vida cómoda y regalada, fué perdiendo la salud a causa del trabajo, como había perdido la alegría de la niñez.

Su rostro fué empalideciendo; fuéronse agotando sus fuerzas, y, al fin, enfermó, sin que la afligida madre pudiera hacer nada por detener la enfermedad, que, con premura, iba acabando con la vida de su hijo.

Era el mes de Diciembre. La Navidad había sentado su planta sobre la tierra, y aunque por doquiera resonaban alegres canciones y joviales villancicos, la soledad y la tristeza seguían enseñoreándose de aquella misera vivienda, que parecía olvidada de Dios y de los hombres.

Pasó la Navidad, llegó el año nuevo cargado de ricas dichas y esperanzas, y el día de Reyes asomó presto su risueño rostro, llevando la alegría a los corazones infantiles.

¡Cuánto no hubiera gozado Dan corriendo con los otros muchachos, visitando los nacimientos y bazares de juguetes! ¡Cómo se acordaba de los pasados días!

Aún conservaba él algunos juguetes de otros años; pero ya no le alegraban, y, olvidados en un rincón, parecían estar tristes y participar de los dolores de su amito.

Ahora no podría salir a esperar a los Reyes por estar enfermo, mas él se levanta-

ría, y asomando a su ventana, les pediría un bonito regalo.

Avanzaba la noche. La madre, rendida por el cansancio, dormitaba junto al niño. Soplaba helado vientecillo de Enero. En la calle todo era quietud y silencio.

De pronto, resuena extraño ruido, como si una fantástica cabalgata se aproximase.

Dan quiere averiguar la causa de aquel estrépito. Incorporase en el lecho, y, apoyándose en la pared, acércase a la estrecha ventana, débilmente iluminada por los mortecinos rayos de la luna. Apenas si pudo reprimir un grito de alegría al contemplar el cuadro que a su vista se ofrecía.

Tres hombres de luengas barbas, que debían ser los Reyes Magos, tan queridos de los niños, ataviados con lujosas y ricas vestiduras, y montados en sendos camellos, venían en dirección a su casa.

Seguiales numerosa comitiva, también sobre camellos, y llevando toda suerte de juguetes.

Veía Dan cómo bajaban de sus bestias los que seguían a los tres Reyes y, a una señal de éstos, iban dejando lindos regalos en las casas donde había niños.

Vió cómo regalaban un magnífico caballo al hijo del carpintero; un balón de colores a su amiguito Andrés, el niño del maestro de escuela; una lindísima muñeca a su vecinita María, la única que se acordaba de él durante su enfermedad, y de este modo continuaban depositando en cada casa un lindo juguete.

¡Cómo deseaba Dan que llegasen a su ventana!

Pronto se cumplió su deseo. Púsose en marcha la cabalgata, y un instante después pudo ver y admirar a los tres Reyes Magos.

Mas éstos, aunque Dan agitaba, lleno de alegría, sus manos, pasaron de largo sin verle, y sin dejarle ningún regalo.

¿No sabrían que vivía él allí? Aguardó un instante, no atreviéndose a llamarles; mas al ver que el último de la comitiva pasaba sin detenerse, comenzó a gritar, llamándole.

Nadie le respondió. Sólo la luna parecía escuchar sus voces, en tanto iluminaba de pálidos reflejos su demacrado rostro.

Lloraba Dan al ver que los Reyes Magos sólo se habían acordado de los niños que tenían más juguetes que él; pero se consoló bien pronto pensando que, más tarde, habrían de volver a traerle su presente.

Mas pasaba el tiempo, y Dan esperaba en vano que los Reyes retornaran. Sin embargo, seguía quieto en la ventana, sin sentir que el frío iba haciendo presa en su débil cuerpecito.

Desconsolado, se retira al fin de la ventana, en tanto decía, llorando entristecido: — ¡No vienen! ¡Ya se han ido! ¡Ya no volverán jamás!

Fuése al lecho, y mientras derramaba abundantes lágrimas, continuaba llaman-

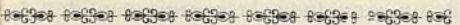
do a los ingratos Reyes Magos, que no se habían acordado de un niño enfermo.

Lució el nuevo día... Despertóse la madre, y cuando miró el rostro de su hijo, vió que en sus labios, amaratados por el frío, vagaba una sonrisa de felicidad inefable y de suprema alegría.

Los Reyes Magos le habían olvidado, mas el Rey de Reyes, teniendo piedad de él, le había concedido, como premio y regalo sin segundo, morar con Él en el cielo; por eso llevóselo consigo.

Calló el complaciente anciano, y al contemplar el risueño rostro de su nietecita, de su tierno angelito, que ya dormía, tuvo miedo, pues pensó que aquel ángel podría volar, en cualquier instante, a la esfera, a reunirse con sus compañeros, ansiando recibir el regalo que al buen Dan, olvidado de los Reyes Magos en la tierra, concediera el que es Rey sobre todas las cosas, en las altas regiones del cielo.

J. CHICHARRO DE LEÓN



LA CONFECCIÓN DEL CALENDARIO

¿Quiénes hacen los calendarios? Muy pocos se lo preguntarán, pero no deja de ser interesante el procedimiento para determinar de antemano las horas de salida y puesta del sol, las fases de la luna, las mareas, etc. En realidad, la información que «el hombre de la calle» recibe sencillamente como la cosa más natural, es el resultado de seis años de trabajo cooperativo de parte de los astrónomos principales de cinco naciones. Por ejemplo, el 17 de Agosto de 1927, los hombres de ciencia del observatorio de Greenwich y de la oficina del *Almanaque Náutico*, de Inglaterra, dieron comienzo a sus cálculos para el año 1933. Estos hombres determinan cuál será para todas las naciones la correcta ascensión y declinación del sol, de la luna y de ochenta y cuatro estrellas fijas en cada una de las veinticuatro horas de cada día.

Para Agosto de 1928, estos resultados se habían impreso y remitido a los directores de los observatorios nacionales de los Estados Unidos, Alemania, Francia y España para que los astrónomos de cada uno de estos países pudiesen empezar su parte de trabajo, que se verifica sin repetición. Los astrónomos de los Estados Unidos determinan los eclipses del sol y de la luna en todas las naciones, y la posición de los planetas y sus satélites en cada hora. En Francia se calcula la posición de las estrellas polares en cada hora del año, mientras que en Alemania y en España se hacen los mismos cálculos con respecto a otras estrellas fijas. El trabajo realizado en esos cuatro países, ocupa unos dieciocho meses. Greenwich combina luego los resultados en el *Almanaque Náutico* para 1933, que debe quedar impreso y listo a fines de 1930. De éste obtienen todas las naciones los datos necesarios para calcular las horas y alturas de las mareas en cada uno de sus puertos. Esta información debe ser entregada a los editores de calendarios antes del 1.º de Enero de 1932.

Tomás Jefferson.

Autor de la declaración de la Independencia en los Estados Unidos.

SE ha dicho de Tomás Jefferson que poseía una visión política, en favor del Gobierno popular, mucho más profunda y avanzada que ningún otro hombre público de su tiempo. Nacido en el estado de Virginia, en la clase media, su familia perteneció siempre al partido liberal. Estudió leyes y mostró predilección por la filosofía de Milton y Locke. La influencia de estos maestros se ve patente en la declaración de la Independencia de los Estados Unidos.

Después del establecimiento de la Unión, cuando Jefferson volvió de Francia, sus enemigos achacaron su democracia a la influencia francesa, aunque muy bien pudiera creerse lo contrario, y que él era el más grande campeón de la democracia de su tiempo. Después de escribir la declaración de la Independencia, atacó a la aristocracia privilegiada de Virginia, donde todavía conservaban el sistema inglés de primogenitura. Cuando sus amigos le rogaron que permitiera al menos al primogénito heredar doble parte de tierra, él replicó: «Bien; cuando pueda comer y trabajar doble también».

Tomás Jefferson fué atacado como revolucionario y como ateo, aunque injustamente, pues hizo pública declaración de sus ideas en la siguiente forma: «Soy cristiano en el único sentido en que Jesús quiere que lo seamos todos: sinceramente, practicando sus doctrinas con preferencia a ninguna otra». Esto lo dijo porque él deseaba igualdad de oportunidades para todos en asuntos terrenales y libertad de elección en ideas religiosas. Cuando declaró la separación de la Iglesia y el Estado y la abolición de los privilegios en Virginia, se atrajo el odio del clero y la aristocracia. Pero esto no le arredró, sino que hizo pública su declaración: de que «las creencias no dependen de la voluntad, sino que son consecuencia de la evidencia; que Dios ha creado la mente libre, y que si los gobernantes tratan de imponer sus propias opiniones sobre los demás, establecen y mantienen una religión falsa, destruyendo toda libertad religiosa; que la verdad es suficiente antagonista del error sin tener nada que temer del conflicto, a no verse desarmada por la intervención humana, de sus defensas naturales, libre discusión y examen; los errores dejan de ser peligrosos cuando están contradichos libremente. Por tanto, ningún hombre será obligado a asistir o contribuir a ningún servicio religioso, ni será molestado, en ninguna manera, por sus ideas. Todos los hombres son libres para profesar y mantener sus opiniones. Declaramos ser éstos los derechos naturales de la Humanidad».

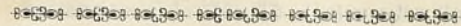
Otras dos reformas trató en vano de asegurar:

Sistema de escuelas libres y emancipación de los esclavos. Gran parte de su tiempo, después de retirarse de la presidencia, lo invirtió modelando una educación más elevada en su propio estado de Virginia. Preparó los planes para la Universidad, basados en la libertad ilimitada de la mente humana. «Pues así, dijo, no tenemos miedo de seguir la verdad donde quiera conducirnos, ni de tolerar ningún error, mientras la razón pueda combatirlo».

Por su gran cultura y talento literario fué encargado de escribir la declaración de la Independencia. En París gozaba de gran reputación en los salones, donde su conversación era tenida en gran estima. Gozaba en la compañía de los aristócrata-

tas, aunque esto no le impedía ver los males del Estado y las terribles condiciones de los labradores. Reconocía, como Voltaire, que cada hombre podía considerarse, en Francia, martillo o yunque. Poseía una maravillosa comprensión de los hombres y una profunda visión intuitiva de las masas, con un tacto ilimitado, para guiar su partido.

MARÍA PÉREZ DE ECROYD



Una locomotora descompuesta.

Cuatro mil viajeros perjudicados.

Quien no ha visitado Alemania, no tiene idea de la vasta red de ferrocarriles que hay extendida por todo el país, que constituye una inmensa malla, una verdadera red, que aprisiona todo el territorio alemán. Un tren que salga de cualquier estación cerca de la frontera, Colonia, Hamburgo, por ejemplo, antes de llegar a Berlín tiene un gran número de enlaces con otras líneas. No digamos nada si tiene que recorrer el país de extremo a extremo. Sólo en la línea Colonia-Bingerbrück-Francfort-Nuremberg-Eger, hemos contado unos cuarenta enlaces de otras tantas líneas.

Pues bien; ocurrió una vez que, a poco de salir un tren de Colonia, la locomotora sufrió una pequeña avería. Se creyó que sería cosa de poco tiempo el que quedara arreglada, y no se pidió a la estación el envío de otra máquina. «¡En seguida está, en seguida está!», pero cuando el convoy pudo ponerse de nuevo en marcha, habían transcurrido cerca de tres horas. Los trenes que tenían su salida después de éste, tuvieron que retrasar la suya; aquél y éstos perdieron todos los enlaces que tenían en las respectivas líneas... En suma: cuatro mil viajeros que no pudieron llegar a tiempo a su destino. Una pequeña causa, ¡qué grandes trastornos produjo!

Algo semejante ocurre con nuestros amables suscriptores de paquetes. Olvidan que una de las condiciones para el servicio de éstos, es el pago dentro del trimestre respectivo y, sin embargo, la mayor parte abonan sus cuentas con un retraso tan lamentable, que nos obligan con ello a andar de cabeza cuando, al fin de cada mes, vienen las letras y no disponemos de recursos para pagarlas. Parece que el atraso en el pago de un paquete de 10, de 30, de 50 ejemplares, no significa nada. Pero el retraso de éste, y de otro, y de diez, y de quince, y de veinte, supone algo de importancia y de gravedad, que trastorna toda la marcha de la Administración, e impide que el tren de ESPAÑA EVANGÉLICA llegue con la puntualidad debida al término de su viaje todos los meses.

Hemos entrado en el nuevo año, y esperamos que nuestros suscriptores no olviden llevar sus cuentas con esta Administración, con la puntualidad que exige un buen servicio ferroviario.

MÁS SOBRE JUAN, II, 4.

MUY loable es, a mi parecer, el trabajo exegético desarrollado por Chicharro de León en el número 548 de este semanario. El relato del IV Evangelio acerca del milagro maravilloso de Jesús tiene tanto de extraño que, no sólo el versículo 4.º, sino el suceso entero, dió siempre que pensar a los exégetas cristianos. Aun aceptándole como una obra más del Unigénito, quedan esas palabras del 4.º versículo negándose a especulaciones filológicoteológicas convencionales.

Τί ἐμοὶ καὶ σοὶ no significa, en primer lugar, «¿qué a mí y a ti?». Literalmente no podría traducirse de otro modo. Se ha antepuesto la partícula ἤ al pronombre σοὶ, de donde resultaría: «ni a ti ni a mí nos importa (esto)». (Lutero lo entiende también así): τί ἐμοὶ καὶ σοὶ corresponde, realmente, a la expresión hebrea: (*ma-li valaj*), que encontramos, aparte de los textos ya indicados, en 2.º Rey., XVI, versículo 10; XIX, 23, sirviendo de *negación de un ruego o una petición*. En Jueces, XI, 12; y en pasajes de libros apócrifos, adopta el sentido de protesta contra las medidas tomadas por un enemigo.

En los dos casos puede, mejor dicho, hay que traducir la expresión *ma-li valaj* (y lo mismo su equivalente griega, que es uno de los múltiples hebraísmos del Apóstol Juan, un judío que pensaba en arameo y escribió en griego), al castellano con otra muy corriente: [*no me molestes*].

Nuestra Biblia de Reina y Valera, cuya traducción es bastante superior, a veces, y si no, tan exacta como las mejores extranjeras, ha traducido: «¿qué tengo yo contigo?».

En apoyo de esta traducción acuden los pasajes Mar., I, 24; V, 5; Mat., VIII, 29; Lucas, IV, 34; VIII, 28; en que los malos espíritus gritan al ver a Jesús: τί ἡμῖν καὶ σοὶ... (*ti'emin kai soi* = ¿qué tenemos nosotros contigo?). Que es como si dijeran: [*no nos molestes*].

No creo que ahora quede lugar para la inexpresiva traducción: «¿qué a mí y a ti?», ni, mucho menos, para la de Trench: «¿qué nos va a nosotros en este asunto?».

En realidad, dimana la equivocada interpretación filológica de que no se toman todas las palabras del texto. De aquí la doble estupefacción ante las otras palabras de Jesús. No puede separarse el vocablo γύναι (mujer), de la expresión que le precede. Una vez puesta en claro la estrecha unidad de la primera frase de Jesús, no será tan difícil entender lo de «la llegada de su hora».

Jesús hablaba en arameo, la lengua del país, perteneciente a las semíticas, como el hebreo, y usada, seguramente, desde

el siglo VIII, antes de Jesucristo (2.º Reyes, XVIII, 26; Isaías, XXXVI, 11). María, como madre, tenía derecho a que sus hijos la nombrasen *imma* (madre mía). Si en lugar de *imma* se denomina a la madre *itta* (mujer), quiere decir que el hijo prescindía de la dependencia filial. (Recuérdense las palabras de la cruz: *itta ha berikh* = mujer, he ahí tu hijo. Juan, XIX, 26). De ninguna manera supone γύναι en lugar de μήτηρ (madre), una falta de respeto. Para los griegos era una forma corriente (como hoy entre nosotros). Ni una sola vez usa la literatura rabinica la palabra «mujer», en vez de «madre». Cuando se dirige la palabra a una mujer o a una muchacha, se dice: *hija mia (bitti)*, y así lo hace Jesús con la pobre enferma de flujo. (Mateo, IX, 22). Tratándose de un niño u hombre desconocidos: *hijo mio (beni)*, (Mateo, IX, 2). Pero, generalmente, no se aplica a una mujer extraña nombre alguno, lo que bien pudiera ocurrir en el original del Evangelio IV, donde se añadió la palabra γύναι. Sin embargo, *personalmente me inclino* a aceptar que el Apóstol no encontró mejor traducción para el vocablo arameo *itta* que el griego γύναι, con idéntico sentido que las palabras de la cruz, cuando Jesús publica que concede a su madre la «carta de divorcio».

Nos encontramos con un caso parecido en Lucas, II, 49. Los padres de Jesús buscan a su niño y le hallan en el templo. Si bien la contestación del muchacho es más suave, no deja vislumbrar con menor fuerza que *Él se desliga de la independencia familiar*.

En otra ocasión (Mat., XII, 46-50) proclama Jesús solemnemente que su madre y sus hermanos carnales, que le buscan creyendo que está loco, han dejado de serlo, para ocupar el mismo nivel de todos los que hacen la voluntad del Padre.

Las palabras τί ἐμοὶ καὶ σοὶ, γύναι; encuentran su exacta aducción en las castellanas: [*no me molestes*].

Naturalmente, que no se refieren a la carencia del vino, sino, en primer lugar, a María, la madre de Jesús. Pero, ¿por qué tal dureza con la madre buena? Chicharro de León opina, muy acertadamente, que «María pedía un milagro al decir: no tienen vino». Sin faltarle al respeto, dado que la forma de negación de Jesús era corriente en arameo, se resiste Él a la escondida petición de su madre, y añade solemnemente: ὄπω ἤκει ἡ ὥρα μου = *todavía no ha llegado mi hora*.

Esa «hora» de Jesús tiene que ser el momento en que Él revele su majestad por medio del milagro. Mas tropezamos con el inconveniente de que cuando Él habla de su «hora» (Juan, VII, 30; VIII, versículo 20; XII, 23-27; XIII, 1; XVII, 1) se refiere a su muerte y a lo que va íntimamente unido a ella: su glorificación.

De aquí la interpretación alegórica que ya en la Iglesia postapostólica se dió al

milagro de Caná. En los sarcófagos cristianos de Italia, Francia y España figura el momento en que Jesús convierte el agua en vino, como símbolo de la *Eucaristía*. También se explicaba con el milagro el fuego y la fuerza espiritual del Evangelio, arrollando el ceremonial judaico o viendo en María a la Iglesia del Antiguo Testamento que disputa con el Cristo-Logos.

No es «el laconismo y ambigüedad» de las palabras tratadas lo que induce a interpretarlas «variada y caprichosamente», sino las circunstancias extrañas en que se realiza el milagro. Los sinópticos no le conocen. Carece del carácter de los hechos de Jesús, que narra la tradición. Toda la fuerza del relato se concentra en la prueba de la divinidad del Salvador, sin apenas parar mientes en la impresión que haría su obra sobre los convidados. (Únicamente, versículo 11.) María, dando órdenes en casa extraña; la obediencia de los servidores, a pesar del raro mandato de un convidado; la enorme cantidad de vino; la ignorancia del maestro de ceremonias, etc., etc.

Si recordamos, al mismo tiempo, las antiguas leyendas que cuentan de milagros de la conversión de agua en vino, casi siempre realizados por Dionisio, o, lo que nos atañe más aún, la representación judío-cristiana primitiva de un banquete mesiánico (Is., XXV, 6), junto con los textos Mar., II, 19-22; XIV, 25; Mat., VIII, versículo 11, XXII, 2; Luc., XXII, 30; ¿no podremos ahondar más profundamente en la significación de ὄπω ἤκει ἡ ὥρα?

La Iglesia primitiva tenía motivos más firmes que la posterior para poder leer entre líneas, lo cual exige, antes que cualquier otro Evangelio, el de San Juan. Allí se veía en el milagro de Caná un símbolo de la *sangre de Cristo*, como en el capítulo VI del mismo Evangelio o el símbolo de su *cuerpo*. Pan (cap. VI) y vino (capítulo II, 2-11) eran los dos elementos de la Santa Cena. La sangre de Cristo es lo que «nos limpia de todo pecado» (1.ª Juan, capítulo I, 7). El cáliz simboliza el *nuevo pacto* (Mar., XIV, 24).

Así, pues, la «hora que habría de venir» era la suprema, en la que Jesús volvería a la morada de su Padre celestial.

Si añadimos a lo hasta aquí apuntado, que los versículos 2, 11, del capítulo II, son la introducción en una serie de sucesos donde se hace palpable la oposición entre lo nuevo y lo antiguo. (Limpieza del Templo. Promesa de reedificarle. Nicodemo. Testimonios de Juan. La Samaritana. Desde el capítulo II, 13 a IV, 45), podremos afianzarnos en la creencia de que el cuarto Evangelista relata un milagro del Señor, de tal manera que simboliza en Él el valor infinito de su sangre redentora, que Él tenía que derramar por mandato del Padre.

Τί ἐμοὶ καὶ σοὶ, γύναι; ὄπω ἤκει ἡ ὥρα μου = No me molestes, mujer; aún no ha venido mi hora.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO
POR LA CENSURA MILITAR

Información Evangélica.

ESPAÑA

La Semana de Oración en Madrid.

Las reuniones que quedan.

Hoy, jueves. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar.

Mañana. — Iglesia de Jesús, Calatrava.

Pasado. — Iglesia del Salvador, Noviciado.

Todas darán comienzo a las ocho en punto de la noche.

Guía de Iglesias y Capillas.

Una cosa útil.

Como anunciamos, vamos a publicar, en forma de pequeño librito para el bolsillo, la lista de Iglesias y Capillas evangélicas de España que hemos publicado en el último número (ya se nos han hecho pedidos de ella). Seguramente habría en ella algunos errores u omisiones. Agradeceremos que por medio de una postal se nos indiquen, para corregir unos y subsanar otras, y ello, con la mayor brevedad. Nosotros lo agradeceremos mucho, y ustedes contribuirán a que tengamos, que ya es tiempo, una guía completa de los lugares de predicación evangélica en España.

La Navidad.

Hemos recibido algunas reseñas más de las fiestas de Navidad, celebradas en nuestras escuelas. Las publicamos a continuación.

* * *

En la noche del día 24 — nos dicen desde Chiclana de Segura — tuvimos el gozo de celebrar la conmemoración del natalicio de nuestro Redentor. La Capilla estaba primorosamente arreglada, y muy adornado el arbolito. El local no podía contener la gente que se aglomeró, deseosa de escuchar a los niños y jóvenes de ambos sexos, que recitaron selectas poesías y cantaron apropiados himnos, bajo la dirección de nuestro entusiasta hermano el joven Antonio Zamora.

Después se celebró el culto, predicándonos D. José Martínez y D. Antonio Zamora sobre el pasaje del Evangelio de San Lucas, 2, 1 al 9. Se repartieron buenos libros, como premios, a los jóvenes y niños que tomaron parte en la fiesta, y Evangelios, a todos los concurrentes. La reunión duró dos horas, reinando el mayor recogimiento y confraternidad.—*Cleofás Zamora.*

Debido a las excepcionales circunstancias, con las cuales ha querido despedirse el año 1930, se dió, a nuestra simpática y

culta fiesta de Navidad, en Santander, un carácter familiar e íntimo. Los niños estuvieron muy bien en la recitación de los diálogos, poesías y monólogos, como asimismo en el canto de los preciosos villancicos intercalados entre aquéllos. El precioso arbolito ofrecía una novedad, y ésta era la que, entre otros adornos, de dos de sus ramas laterales pendían dos estrellas artificiales, que despedían chispitas y daban la impresión al auditorio de que eran auténticas.

La fiesta empezó en nuestra capilla a las tres de la tarde del día 24 de Diciembre, y terminó a las cuatro en punto. Mil plácemes merecen los profesores del Colegio: D. Félix Iria, D.^a Elvira de Marqués y D.^a María Serrano, por el celo con el cual prepararon a los niños, adornaron el local y contribuyeron al franco éxito de la fiesta. Al final, nuestro respetado pastor, don Elías Marqués, después de definir el carácter de la fiesta, despidiónos muy cortésmente, deseándonos unas Pascuas muy felices. Finalmente, se repartieron por los profesores algunos regalos entre los niños. — *David Saá.*

De Úbeda.

Cuando el Señor contesta a nuestras oraciones nos da fuerzas para seguir orando sin desmayar. Úbeda es un pueblo fanático; muchas iglesias y pocos cristianos. Más de una vez han amenazado con cerrarnos el local, y, como no reunía las condiciones necesarias, temíamos.

Ya, gracias a Dios, hemos podido alquilar un saloncito muy regular, adonde nos trasladamos a primeros de Octubre.

Don Miguel Aguilera nos había prometido una semana de reuniones especiales, con las cuales queríamos inaugurar el nuevo local.

Por fin llegó el día deseado y se dió principio a la serie de cultos anunciados. Nuestra capilla quedó inaugurada con la asistencia de unas cien personas. El texto fué: «Que tus ojos estén siempre sobre esta casa». Hubo palabras de aliento para los jóvenes y hermanos en general, puesto que, de una u otra manera, todos han puesto manos a la obra.

No sé decir cuál tema de los tratados en las reuniones sucesivas fué más interesante; pero sí digo que me ha ayudado mucho el de la oración, sobre el cual, por cuatro mañanas seguidas, habló el señor Aguilera a los pocos hermanos que podían reunirse.

He aquí los asuntos de éstas y algunas otras reuniones:

«Fidelidad, confianza, contentamiento» (Daniel, 3, 17 y 18). «Deseo, actitud, esperanza» (Sal. 41, 1; Sal. 40, 1; Sal. 23, 1). «Única forma de que Dios conteste nuestras oraciones» (Sal. 37, 4). «Las oraciones

de Jesús en San Lucas», «Transformación y resultado» (2.^a Cor., 3, 18). «Algunas preguntas de Dios a los suyos» (Job, 11, 15). «La mentira» (Ef., 4, 24 y 25). «Un examen necesario» (Sal. 119, 59). «La venida del Señor» y «Por qué soy cristiano».

Todos estos sermones fueron predicados en el poder de Dios. Vimos nuestras maldades a la luz de su rostro, y tan solemnes momentos eran, que con lágrimas de arrepentimiento pedíamos, o el mismo Espíritu pedía por nosotros, que nuestras vidas fuesen dignas de la vocación con que somos llamados.

El viernes por la noche, D. Sebastián Villar, de Navas de San Juan, habló sobre las tradiciones y la salvación que Jesús ha hecho, y no dudo que algunas conciencias despertaron. La reunión del sábado fué para dar lugar a que los hermanos hiciesen preguntas, y, como es natural, no faltó quien preguntara.

El Domingo por la mañana, tuvimos el culto de Comunión. Por la noche, el joven Antonio Zamora, de Chiclana de Segura, dió un mensaje a los aun no resueltos, haciéndoles ver el peligro en que se hallaban. Después, el Sr. Aguilera predicó sobre el único camino de salvación. Tres jóvenes se decidieron a seguir a Jesús. Otro de los presentes aquellas noches, ha adquirido una Biblia y sigue asistiendo a todos los cultos.

Con motivo de estas reuniones nos alegraron con su presencia algunos hermanos residentes en Sabiote y Villanueva del Arzobispo.

Todos notamos que el Todopoderoso nos ha fortalecido con su presencia, enseñándonos el poder de la oración y cómo el camino de la humildad es el que conduce a «mayores cosas». — *Irene Pérez.*

EXTRANJERO

La cooperación en marcha.

En la reunión recientemente celebrada en Warsaw (Polonia) por el Comité Nacional de la Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales mediante las Iglesias, la Iglesia Ortodoxa de Polonia, con sus cuatro millones de miembros aproximadamente, se ha unido a dicha Alianza, significando ello un importante paso en pro de la cooperación cristiana en Polonia.

Algunas cifras interesantes.

En el Brasil, país grande y próspero, el pueblo bautista se ha desarrollado de tal manera que cuenta con 40.000 bautistas y con tres hospitales; cuatro orfanatorios y 34 colegios, un colegio para ciegos y dos seminarios con 130 seminaristas y tres ca-

sas de publicaciones, con 448 escuelas dominicales; 160 Uniones de jóvenes, 400 Iglesias, el 50 por 100 propias, 238 Uniones de señoras, 5.052 socias, 2.296 diezmadoras.

La Iglesia Luterana es la denominación protestante más numerosa del mundo, con 81.023.180 adherentes; la siguen la Metodista, con 28.287.207. La Anglicana, Bautista, Presbiteriana y Congregacionista suman un total de 174.835.327.

Los metodistas se hallan repartidos entre treinta jurisdicciones generales o nacionales. Estos 30 cuerpos eclesiásticos cuentan con 59.185 ministros, 83.274 predicadores laicos y 11.630.000 miembros, o sea, un total de ministros y miembros de 11.772.459.

En las escuelas dominicales metodistas del mundo, cuyo número asciende a 93.458, hay 11.143.000 miembros. De este número, casi un millón son oficiales y maestros.

La nueva Iglesia Metodista Mejicana, recientemente formada, cuenta con 16.000 miembros. Su territorio abarca 895.760 kilómetros cuadrados y la población a que debe ministrar asciende a 6.231.000 habitantes.

La Iglesia Metodista más grande es la de Detroit; tiene 5.747 miembros en sus registros.

La Unión Cristiana de Jóvenes y el Domingo.

Hace poco se anunció un campeonato de *tennis* para las nueve y media de la mañana de un Domingo en Hannover (Alemania). Como esa era la hora de los cultos, los miembros de la Unión Cristiana de Jóvenes, que habían de tomar parte, rogaron que se aplazara el torneo hasta las once y media. He aquí la contestación que recibieron de la Dirección: «Tomamos en consideración su ruego, expresado en su carta del día 21, y no comenzaremos el campeonato hasta las once y media. Damos mucha importancia a la presencia de ustedes y esperamos que muchos de ustedes podrán asistir. (Firmado.)»

Recordamos un caso semejante en Madrid. La Sociedad gimnástica alemana había organizado una fiesta en un Domingo a la hora del culto. Bastó una carta del pastor para que la Junta directiva cambiara la hora

Un unionista de categoría.

Por un despacho de la Agencia Trens, de Méjico, se nos da la noticia de que el Presidente de esa República, el señor Ortiz Rubio, ha presentado su petición para ser recibido como miembro de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Méjico, una organización activa evangélica, anuncio que ha causado gran satisfacción en la Asociación, porque lo interpretan como indicio de aprobación del buen trabajo hecho por la Asociación en el país.

Un templo rascacielos.

Hasta ahora sólo se hablaba de casas rascacielos, pero muy pronto habrá también templos rascacielos, pues los dos mil quinientos evangélicos metodistas de la ciudad de San Francisco (California), tomarán parte en el gran templo edificado en el centro de la ciudad. Se han unido cuatro Iglesias para formar una sola congregación que será albergada en dicho templo. Ya se han juntado 300.000 dólares en suscripciones. Cuando dicho templo quede terminado será un rascacielos descollante.

Una estatua colosal de Jesús.

La famosa estatua de Jesús en la cima de los Andes, ¡ha sido, hasta ahora, la más grande. Mide veintiséis pies de altura y cuarenta y seis el pedestal. Pero ahora se está erigiendo una mucho mayor, con los brazos extendidos, dando de lejos la impresión de una gran cruz, en el majestuoso pico Corcovado, que domina toda la bahía de Río de Janeiro, en el Brasil. La estatua tendrá ciento treinta pies de alto, y en su base habrá una capilla. Un ferrocarril de cremallera conducirá al pie de la roca, sobre la cual se elevará el monumento. El lugar es uno de los más célebres del mundo, por su belleza.


Biblias de incendios y naufragios.

La Biblioteca de la Universidad de St. Andrews, acaba de aumentar sus tesoros con uno de inestimable valor. Se trata de la Biblia que salvó de un incendio el predicador Donald Cargill. Éste era un estudiante en St. Andrews, y aquí predicó su primer sermón. Fué ejecutado en Edimburgo, en 1681. El último Salmo que leyó fué el 118.

En St. Andrews se encuentra, igualmente, la Biblia de Alejandro Duff, uno de los más grandes misioneros. Le fué regalada por sus condiscípulos de St. Andrews, y fué traída de las Indias en 1830. Fué uno de los dos únicos libros que fueron salvados en el naufragio del barco en que era traída. Coincidencia singular: las palabras que comienzan el «Canto del Cisne» de Donald Cargill y el himno de la liberación del misionero Duff, son las mismas.

Nuestra Estafeta.

T. S., *Tauste*. — Enviaremos el periódico a usted directamente. Esperamos que lo abonará tan pronto como le sea posible.

 **Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda. Le estaremos por ello muy agradecidos.**

Notas breves.

El hogar de nuestro querido amigo, el Rdo. Elias Araujo, ha sido bendecido con el nacimiento de un niño, al cual se le impondrá el nombre de Eduardo. Al Sr. Araujo y a su señora, nuestra más cordial enhorabuena.

— También el hogar de nuestros estimados hermanos D. Florencio Roca y señora, de la Iglesia evangélica de la calle de Blasco de Garay, en Barcelona, se ha visto aumentado con el nacimiento de su primogénita, Lidia, ocurrido el 19 del pasado. También nuestra enhorabuena sincera.

— Ha pasado unos días en Madrid, y hemos tenido el placer de saludarla, la esposa del pastor de Sevilla, D.ª Justa de Mezo. También hemos saludado el Domingo a D. Juan Grau, de Barcelona, tan entusiasta por la Obra evangélica como siempre.

— Nuestros queridos amigos, D. Enrique Turrall, de Marín, y D. Guillermo Castle, de Valencia, han tenido la deferencia, que de todas veras agradecemos, de despedirse de nosotros, al disponerse a partir para Inglaterra, donde van a pasar una temporada. Que el Señor les acompañe en su viaje.

— Se encuentran pasando unos días en Madrid, D. Manuel Mayorga, médico de Benaoján, y su esposa. Damos la más cordial bienvenida a nuestros distinguidos amigos.

— El 26 del pasado falleció, a la edad de setenta y cuatro años, el más antiguo miembro de la Iglesia de Jesús, de Madrid, D. Roque Iglesias. El pastor Fliedner dirigió el culto fúnebre en la casa y en el cementerio civil. A su familia, nuestras simpatías cristianas.


Sección financiera.

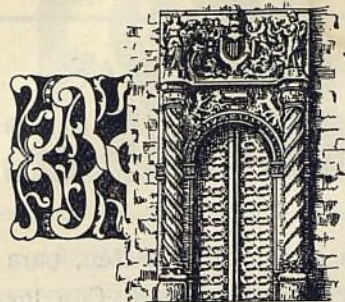
Sociedad Bíblica, 1930. — Tercera lista. — Suma anterior: 4.837,60 pesetas. Colportor Campo, 40; colectado por él, 10; colportor Casanovas, 30; colportor Francés, 10; colportor López y familia, 15; colportor López Martínez, 20; colportor Lozano, 10; colectado por él, 10; colportor Manjón y familia, 15; colectado por colportor Martínez, 1; idem colportor Perendones, 2; colportor Primo, 17; Iglesia de Chamberí, Madrid, 386,90; un joven de la misma, 100; Iglesia Tetuán de las Victorias, 14,60; en memoria de A. Sáenz, Tauste, 5; familia Sáenz, 3; Iglesia de Algeciras, 50; amigos ingleses, vía Miss Haselden, de Linares, 307; E. C., Linares, 73; E. D. Linares, 6; Iglesia calle Emplom, Valencia, 45,65; Iglesia de Villar, 50,30; Iglesia de Jaca, 11,50; Colegio calle Áncora, Madrid, 15,50; Iglesia de La Coruña, 105,25; E. D., 13; V. Marrugal, Monzón, 10; Iglesia de Logroño, 7; Sra. Martínez, Valladolid, 5; Cristianos de Córdoba, 17,10; a añadir a colecta Grao, Valencia, 5; T. Sanz, para *Visitador Bíblico*, 2,30; Iglesia de Castrogonzalo, 48,85; Iglesia de San Sebastián, 18,25; E. D., 1,75; Iglesia de Santander, 6,50; E. C., 5; F. Iria, 5; E. D., 8,30; anónimo, 7; Iglesia de Sevilla (Relator), 20; a añadir a colecta Iglesia calle Ferlandina, Barcelona, 19,15; Iglesia de Toral, 25,50; niños, 5; Iglesia de Jiménez Jamuz, 6; niños, 2,50; Iglesia de Ares, 128,30; niños, 10,50; Iglesia de Lavapiés, Madrid, 79,75; E. D., 15; jóvenes, 5; Iglesia de la Prosperidad, 11,40; E. D., Puente de Vallecas, 25; a agregar a colecta San Antón, Cartagena, 5; Iglesia de Alicante (Sr. Esteve), 10; jóvenes, 10; E. D., 5; Iglesia de Linares, 122,35; Iglesia de La Carolina, 145,70; Iglesia de Guarromán, 62,50; niños de Noviciado, Madrid, 15,90; niñas, 15; D.ª E. Blanco, 5; Iglesia Cristiana, Alginet, 25; Carlet, 20; Iglesia Metodista, Capdepera, 32,20; varios hermanos de Francia, por conducto de D. J. Avellaneda (100 francos, a 30,30) 30,30. Suma y sigue, 7.208,40.

Hay más donativos, que aparecerán en listas sucesivas. Gracias a todos los donantes.

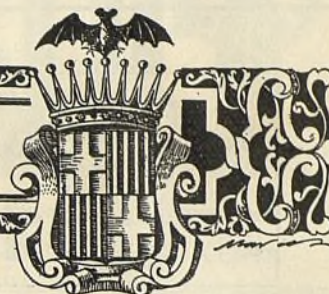
En el número próximo publicaremos otra lista de donativos del Domingo de la Prensa.

Recomiende a sus amigos

 **ESPAÑA EVANGÉLICA**



MEMORIAS
DE UN PROTESTANTE
POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

La siguiente reunión la tuvimos en la casa del ya dicho cónsul suizo. Fué más numerosa que la anterior, pues asistieron unos doscientos individuos, entre ellos muchos fundidores de los pueblos comarcas. Hice un discurso de media hora, que fué escuchado con mucha atención e interés, y luego anunciamos que todos los que quisieran formar parte de la Asociación protestante, debían dar su nombre y firma, y entonces se les daría una tarjeta, mostrando la cual, podrían asistir a las reuniones el firmante y cuatro acompañantes.

No bien hube acabado de dar la noticia, cuando las tres cuartas partes de la audiencia se agolparon a la mesa para firmar, y no habiendo plumas suficientes, tuvimos que quedarnos mucho tiempo en el local. Causábame emoción el ver tres o cuatro ciegos, acompañados de sus amigos, empujar a los que tenían delante para que se dieran prisa y poder ellos conseguir la tarjeta. El entusiasmo de estos infelices era muy grande.

Como todavía no teníamos un local a propósito, la tercera reunión tuvimos que celebrarla en una fonda de la calle de Carretas, núm. 40, que nos había ofrecido su dueño, D. Juan Sanquirgo. Aquella noche fué de confusión, pues centenares de personas habían de antemano tomado posesión del local, y era tanta la aglomeración de gente, que tuvimos que prolongarla para la semana siguiente.

Para que se vea la cólera del clero y las simpatías de la clase obrera, debo decir que cuatro horas antes de que comenzara la reunión se presentaron en el taller del señor Briansó cuatro desconocidos, informándole que habían sabido por una mujer, que aquella noche debía de haber un alboroto en la fonda, y que se trataba de asesinarle, añadiendo aquellos desconocidos que se contara con ellos y con una docena de hombres más, que llevarían para defenderme. La cosa no pasó a más, porque había quienes estaban encargados de vigilar a los sospechosos.

Recuerdo que cuando el Sr. Briansó anunció que en la reunión siguiente se probaría que no existía el Purgatorio, uno de entre la gente respondió que «sí lo había». Al oír esto, los asistentes se disgustaron tanto, que le cogieron por el pescuezo y, junto con seis o siete compañeros suyos, los echaron a la calle. ¡Y gracias que escaparon!

La otra reunión que tuvimos, ya fué

más tranquila, pues mucho antes de la hora señalada tuvimos quienes se cuidaban de examinar las tarjetas de los que entraban, y admitir a las personas que parecía que venían de buena intención. Las tarjetas no eran un *sine qua non*, pues que sin ella podía entrar cualquiera persona mientras viniera con buenas intenciones. La tarjeta era solamente un pretexto para rehusar la entrada a las personas sospechosas. Tampoco permitíamos discusión, pues de lo contrario, nunca se habría concluido nuestra conferencia, y, probablemente, se habría levantado el ánimo de los oyentes contra los romanistas, y para evitar desgracias, juzgamos prudente obrar cual hemos dicho. Cuando abrimos la Iglesia, cuyo culto se celebraba todos los Domingos, a las once de la mañana, no teníamos tarjetas, y todos podían entrar libremente.

En esta reunión se amontonó tanta gente en la calle, que tuvimos que mandar por un piquete de Voluntarios de la Libertad para que custodiara la puerta y despejara el paso. Por lo que pudiera suceder, distribuimos varios amigos entre los concurrentes, con el objeto de coger al que tratara de promover el menor alboroto.

Comencé mi discurso con la historia del Purgatorio, y acabé con una apelación a las Sagradas Escrituras, habiendo sido oído con mucha atención y quietud de todos los concurrentes. Después de haber hablado unas palabras nuestro secretario, el Sr. Grau, se preguntó quiénes deseaban unirse a nuestra Asociación, y los primeros que se acercaron fueron los que constituían el servicio de guardia en la puerta de la fonda. Todavía conservo unas hojas de papel que contienen varias firmas, y que transcribo a continuación. El resto debe estar en poder de alguna capilla evangélica de Barcelona (1).

Pedro Vallés.
Juan Sanquirgo.
Vicente Pueya.
Ricardo Santos.
Antonio Nuñell.
Bartolomé Guardiola Grau.
José Gomis y Vernes.
Antonio Gibert.
Juan Durán.
Camilo Ferrer.
José Montaner.

José Pluvinet.
Gaspar Brillas.
Paciano Martí.
Jaime Coma.
Juan Pons.
Jaime Fradera.
José Barbosa.
Nicolás Tullrá.
Narciso Grau.
José Marsal.
Pere Juvert.
Erasmo Salvadó.

(1) Hemos creído interesante conservar los nombres de aquellos españoles que fueron de los primeros que abrazaron el Evangelio, y sin duda, los primeros que lo abrazaron en Cataluña. ¿Qué menor homenaje merecen, que el de que sus nombres no queden en el olvido?

Isidro Reverter.
José Amat.
Juan Onorat.
José Masdeu.
Pedro Ibáñez.
Francisco Peñalver.
Juana Batista.
José Tío Maratona.
Manuel Furés.
Antonio Maciá.
José Durbau.
Valentín Colell.
Jaime Amigó.
Rafael Molas.
Antonio Bas.
José Picas.
Atanasio Carrera.
Antonio Villarrubia.
Jaime Padró.
Juan Torrén.
Ramón Fortuny.
Francisco Terrada.
Ramón Surroca.
Antonio Defuss.
Domingo Fábregas.
P. Jaumandreu.
Carlos Puig.
José Casanova.
José Capmany.
Jaime Forteza.
Juan López.
Pelegrin Arbós.
Salvador Ripoll.
Pedro Furnells.
Raimundo Guixó.
Paladio Serra.
Ramón Plá.
José Cinca Juliachs.
Hermenegildo Forés.
Jaime Picart.
Jaime Sanlletchy.
Juan Pallisé.
González Teixidó.
Emilio Esteva.
Francisco Vidal.
José Vila.
Salvador Sobrevia.
Juan Juvé.
Vicente Gassó.
Emilio Ribalta.
José Barnosell.
José Sanmartí.
Juan Salom.

José Rovira.
Casimiro Pérez.
Juan Escrivá.
Jaime Guiriguat.
Teodoro Rivalta.
Pablo Martí.
Antonio Sanmartí.
Rosendo Matarodona.
José Piquillem.
José Fernández.
Pablo Barceló.
José Casas.
Augusto Denut.
Pedro Pons.
Antonio Audal.
Ramón Catalá.
Clemente Pons.
Pablo Martí.
Jaime Rivalta.
Miguel Jené.
Jaime Grané.
Andrés Pujol.
Francisco Grané.
Jaime Soler.
Salvador Pagés.
Teodoro Velasco.
José Bigorra.
Juan Más.
Tomás Pujol.
Domingo Durán.
Francisco Estruch.
Antonio Farrán.
Francisco Fornés.
Manuel Cortés.
Pascual Lloréns.
Sebastián Rabasa.
Francisco Vidal.
Narciso Perera.
Pepa Colomí.
Luis Cortina.
Jaime Casas.
Francisco Bertrand.
Manuel Rovira.
Antonio Suñol.
Antonio Vila.
Cristina Collbató.
Antonio Rovira.
... Albiñana.
... Rumeu.
José M. ...
Ignacio ...
Jaime ...

Las firmas proceden todas de la clase obrera.

(Se continuará.)

Una antigua plegaria: «Señor, perdona lo que he sido. Santifica lo que soy. Ordena lo que debo ser para que tuya sea la gloria y mía la eterna salvación, por amor de Tu nombre.» Amén.

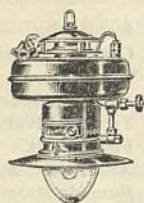
El Cielo significa a la vez el mundo de luz por encima de nosotros y el mundo de esperanza dentro de nosotros, y el primer nombre dado a los seres Divinos es simplemente «los luminosos» o «los resplandecientes». — J. Moffatt.



Original
OPTIMUS

Lámparas y
Hornillos calidad
insuperable

Waldemar Möller
HOSPITALET
(Barcelona)



**LÁMPARA
A
GASOLINA**

SOLAR-GASOMAX

Solicito representantes.

HIMNARIO

para uso de las
Iglesias evangélicas españolas.

Reimpreso por acuerdo de la
Iglesia Evangélica Española, reuni-
da en Asamblea en 1928.

Contiene 236 himnos, 7 doxolo-
gias, y va seguido de 10 himnos
más para niños y de un apéndice.

Precio: **2 pesetas.**

Salterio Cristiano

Contiene la música y el acompa-
ñamiento para armonio o piano de
todos los himnos del anterior. Sus
composiciones, adaptadas a la voz
humana, hacen fácil el utilizarlas
para formar coros a cuatro voces.

Precio: **7,50 pesetas.**

Los pedidos a

Don Juan Fliedner.

Calle de Calatrava, núm. 27.

MADRID (5)

Teléfono núm. 74.031.

Ofertas y demandas.

(25 céntimos línea.)

CHOFER, cristiano, 24 años, práctica y
buenas referencias, desea coloca-
ción. Dirigirse a Miguel Abad, calle Padre
Azor, Lorca (Murcia).

MAESTRO evangélico. Se necesita
uno con título. Informará D. Enri-
que Rodríguez. Andrés Borrego, 31. —
Málaga.

OBRA NUEVA

En el corazón del salvajismo.

*Recuerdos de experiencias y aven-
turas, durante un cuarto de siglo,
de trabajos misioneros y explora-
dores en las selvas del África Ecu-
atorial Oriental.*

Por la Sra. Watt.

Un relato tan interesante como
las más famosas novelas de viajes
y aventuras, con la inmensa ventaja
de ser verídico y de contar traba-
jos y sacrificios, realizados por
amor a Cristo y para bien de los
más salvajes hijos del África.

Reimpreso de *El Evangelista*, de
Barcelona, en tipo claro y buen pa-
pel, con interesantes fotografías.

PRECIO:

En rústica. . . **4,—** pesetas.

En tela . . . **5,50** »

TREINTA AÑOS entre los caníbales.

Apuntes sacados de las Memorias
autobiográficas de

Juan Patón.

Misionero de las Nuevas Hébridas.

Patón fué uno de los misioneros
más famosos de la Oceanía. A me-
nudo se vió en peligro de morir a
manos de feroces caníbales. Su fe,
su valor, su confianza en la oración
eran admirables.

Este libro, publicado por la Casa
Bautista, de El Paso, puede adqui-
rirse al precio de **dos pesetas.**

El Salmo del Pastor.

Por F. B. Meyer.

Un estudio devocional del sal-
mo 23, lleno de edificación y aliento.

Un tomito de 205 páginas:
1,50 pesetas.

Pedidos:

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

PRECIOSAS TARJETAS POSTALES

Con el portal de Belén, para
felicitar la Navidad. Con los
Magos de Oriente, para Año
Nuevo. Con la paloma refu-
giándose en el Arca. (Géne-
sis, 8, 9). Con el Arco Iris,
símbolo de paz (Rom., 15, 33).
Con un faro y una nave que
peligra en medio de un mar
tempestuoso (Salmo 27, 1) y
otras con asuntos bíblicos, ca-
da una al precio de **25** cénti-
mos. La docena **2,50** pesetas.

A los compradores del Calendario de Esperanza y Promesa.

Todas las láminas artísticas de
este calendario, excepto la prime-
ra y la de la portada, pueden ad-
quirirse en forma de tarjeta de vi-
sita al precio de **cinco céntimos**,
y en tarjeta postal a **veinticinco
céntimos.**

50 diferentes de las primeras a
1,25 pesetas.

12 diferentes de las últimas a
2,50 pesetas.

La morenita perdida.

Encuadernado . . . **2,—**

Sin encuadernar. **1,50**

Cristóbal y su organillo.

Encuadernado . . . **2,—**

Sin encuadernar. **1,50**

Pedidos:

JUAN FLIEDNER
CALATRAVA, NÚM. 27
MADRID (5)